

**Intervención de Excmo. Sr. D. MARCELINO IGLESIAS RICOU, *Presidente de la Diputación General de Aragón***

Señor Presidente de las Cortes de Aragón, queridos Ana, Manuel y Borja, autoridades, señoras y señores:

La democracia es un valor absoluto, como la libertad, que no puede —salvo para pervertirla— acotarse ni limitarse por motivos de conveniencia, de ningún tipo. Y menos, atentando contra el derecho fundamental a la vida.

Señoras y señores, aunque durante los últimos meses, de forma categórica, lo he manifestado en multitud de foros, me permitirán que dedique, en este acto, un sentido recuerdo a la memoria de Manuel Giménez Abad, líder de la oposición a este Gobierno y senador autonómico, vilmente asesinado por ETA el pasado día 6 de mayo.

Como Presidente de esta Comunidad Autónoma ahora, y como líder de la oposición o diputado de estas Cortes en anteriores legislaturas, he de decir que, para mí, Manuel Giménez ha sido, sobre todo, un honrado y leal servidor de Aragón y, por tanto, de todos sus ciudadanos. Colaboró durante su vida profesional, en muy distinta medida y desde diversas posiciones, a la creación de esta Comunidad y a su desarrollo institucional. Mucho le deben a su tarea las principales instituciones aragonesas: el Gobierno y estas Cortes, y, por tanto, todos los aragoneses que hemos sido también víctimas de su brutal asesinato.

Desde una brillante carrera profesional como servidor del Estado, tuvo la valentía, en la época de inicio de su serena madurez —de aquella de la que nos habla Gracián—, de adoptar un importante compromiso político, lo que le honrará siempre sobremanera.

Era el Presidente del Partido Popular en Aragón, y, por tanto, posible candidato a la Presidencia de la Comunidad Autónoma en las próximas elecciones del año 2003. Los servidores de la muerte no han dejado que así fuera. No sólo el Partido Popular tiene motivos para lamentarse del horror, lo hacemos todos con ellos, pues pocas personas podrían postularse a esta importante responsabilidad con tal bagaje de formación, cultura, pasión por la permanente construcción del Estado autonómico, y solidez humana, de la que quiero destacar especialmente su faceta de montañero, amante de la naturaleza, y su sólida formación jurídica.

Mis conversaciones personales con él, desde que asumió la Presidencia del Partido Popular en Aragón, reafirmaron mi convicción de que el principal grupo de la oposición política en nuestra Comunidad se encontraba en muy firmes y responsables manos.

Creo no equivocarme en decir que todos los aragoneses, de forma unánime, consideramos que su recuerdo, inevitablemente, aportará paz y sosiego a la Comunidad de la que fue, sobre todo, un honrado y leal servidor.

Nuestro reconocimiento y sentimiento, en primer lugar, para su familia y, también, para la formación política a la que representaba.

Con unidad y firmeza conseguiremos la victoria de los demócratas sobre los violentos.

Sea éste, también, el momento para expresar nuestro recuerdo a todas las víctimas de la sinrazón, y nuestra solidaridad con todos los que han padecido y padecen el dolor derivado del horror. A ninguno olvidamos los aragoneses.

Queridos Manuel, Borja y Ana. Vuestro padre, tu marido, era una persona querida y respetada, y seguirá siendo en nuestra memoria un punto de referencia para siempre.